



Iglesia Presbiteriana El Redentor

6971 Red Bug Lake Road
Oviedo, FL 32765

Rev. Carmelo Mercado, DMin, ChFC®
407.359.0082

31 Mayo 2018

Estimada Iglesia Presbiteriana El Redentor:

DESPEDIDA

Saludos en el nombre de mi mejor amigo, Jesús el Cristo. Voy a compartir algo que es difícil, doloroso e inesperado, especialmente cuando existe tanto amor, afecto y admiración. Nunca será un buen momento para decirlo. Les pido que escuchen o vean el sermón grabado en YouTube y Facebook que prediqué el domingo pasado, 27 de mayo, sobre “Los Desiertos.” Quisiera recordarles que a veces el *Espíritu mismo* nos dirige a ciertos desiertos para desarrollar, transformar, probar y bendecirnos. Como estuvo con Moisés, Jesús, Felipe y el pueblo judío en el desierto, el Santo de Israel “no nos abandonará,” sino que hará “brotar ríos en las áridas cumbres y manantiales entre los valles. [Transformará] el desierto en estanques de agua...” (Isaías 41:17-20, NVI). Después de casi 16 años de servir fielmente a tiempo completo como el Pastor General, Jefe de Personal y Moderador del Consistorio de la Iglesia Presbiteriana El Redentor en Oviedo, es con profunda tristeza y reverente quietud, que quiero informarles de mi renuncia voluntaria, efectiva el domingo, 26 de agosto de 2018.

Después de un proceso interno y largo de mucha meditación, estoy escribiendo esta carta y grabándola por vídeo para que todos y todas puedan oír directamente de mí. Primero, deseo enfatizar y clarificar que no me voy porque estoy disgustado, enojado o atribulado con mi amada Iglesia El Redentor. Tampoco hay ningún problema de índole moral o financiera. Por la gracia de Dios, vivo con mi cabeza en alto y mi integridad intacta. Ha sido un gran gozo y honor poder ser su pastor. ¡Hemos llorado y reído mucho! Creo que alcancé muchas metas para la iglesia, y es hora de que alguien con renovado vigor construya sobre lo que se ha establecido. Es tiempo de seguir adelante por el camino que Dios tiene trazado y permitir que el Señor haga algo innovador y transformador en la vida de El Redentor.

Cuando acepté venir a la Iglesia El Redentor en el 2002, les prometí estar no menos de 5 años. Lo que no sabía era que la mejor inversión de mi vida iba a ser el poder compartir como una familia con más de 500 adherentes. No obstante, llega un momento en que uno tiene que dar el espacio sagrado para que el Espíritu Soberano traiga a otro siervo o sierva de Dios para así llevar al pueblo a otra etapa de excelencia y un próximo nivel de crecimiento numérico, financiero y espiritual. Como la transición entre Moisés y Josué, el próximo líder pastoral tendrá su estilo único y aún su propia imperfección, pero la Congregación aprenderá amar a la persona que Dios llamará—de la misma manera en que me ha amado y aceptado a mí. La Iglesia El Redentor es reconocida local y nacionalmente por su inmensa capacidad de “amar mucho” y por siempre dar la bienvenida a todos...“no importa quién eres o de dónde vienes.” Además, El Redentor está en su mejor y más sólido estado económico. Hemos logrado muchísimo en estos 16 años. Pero no quiero ser como Michael Jordan y otros atletas que no saben cuándo renunciar ni salir en la cima de su juego. Aunque ésta es una de las decisiones más consecuentes y delicadas que he tomado en mi vida, “estoy bien en mi alma,” como dice mi himno favorito; “tengo paz en mi ser.”

Segundo, quiero hacer una confesión de que los mejores años de mi carrera ministerial han sido en El Redentor. Por años, he dicho pública y privadamente que El Redentor ha sido la iglesia más saludable, agradable y cariñosa a la que un pastor puede servir. Sinceramente, ¡no tengo ninguna queja! Cuando la gente me pregunta por qué soy un pastor, generalmente respondo con una (buena) palabra de cuatro letras: AMOR. Sí, creo que, si realmente uno ama a la gente, la mayoría de la gente le amará de vuelta...y le dará mucho más de lo que uno puede darle. He disfrutado ser el pastor de El Redentor porque he estado rodeado de personas queridas que conocen lo que es luchar en la vida sin nunca perder la esperanza en Dios. La iglesia de Cristo siempre ha sido mi “gente” y mi comunidad sustentadora. Cuando me sentí abandonado y viví solo a la edad de 16 años en un barrio deprimente y plagado de pobreza y drogas, fueron mujeres y hombres piadosos los que estuvieron presentes para apoyarme. De igual modo, en El Redentor ¡he recibido tanto cuidado y respaldo! Tal vez, a diferencia de otros pastores(as), no tengo quejas ni trastornos en mi pastorado: ¿Cómo puedo desanimarme con las personas que me han demostrado más amor a lo largo de mis años? He sido el pastor más afortunado del mundo: Dios me ha puesto al lado de aquellas personas que se han sentido desmoralizadas muchas veces en la vida y, a su vez, ¡esas personas me han aceptado y amado más de lo que mis palabras pueden expresar adecuadamente! Estoy muy agradecido porque he recibido más de lo que he dado.

No Importa Quién Eres o de Dónde Vienes, ¡Siempre Eres Bienvenido!®

Email: office@elRedentor.net

Web: elRedentor.net

Tercero, después de 25 años de servicio incansable y enérgico en la consejería pastoral y el ministerio parroquial, estoy abierto para hacer algo distinto ministerialmente. Tengo la bendición de decir que cada organización a la que he servido ha cambiado y mejorado al final de mi término. Ahora percibo que Dios me está llamando para hacer una diferencia significativa en el Reino de Dios más allá del entorno congregacional. Como lo he hecho en el pasado, estoy preparado para continuar sirviendo al pueblo de Dios en un seminario teológico, un concilio denominacional, una agencia nacional o en capacidad de activista comunitario. Dondequiera que el Espíritu me lleve, expresaré mi gran amor y afecto por la Iglesia Presbiteriana (EUA)—estoy en deuda con ella y he tomado en serio su Constitución y mis votos de ordenación. Como un anciano docente y ministro de la Palabra y Sacramento, estoy dispuesto a ser un embajador inspirador para el gran trabajo de nuestra querida denominación y los esfuerzos ecuménicos/educativos que apoya. Cuando sea posible, quiero estar disponible como un recurso para el Presbiterio de la Florida Central y para la Iglesia en general. Por el momento, seguiré ministrando como capellán en Westminster Communities of Florida en Orlando, donde todos en esa organización presbiteriana me tiene en alta estima.

En resumen, la razón de mi salida no tiene nada que ver con una conmoción interna o una perturbación externa relacionada con la Iglesia El Redentor. ¡Nadie está tratando de sacarme! Por el contrario, estoy verdaderamente privilegiado de amar y ser amado por cientos de feligreses. Como seres humanos, reconozco que mi partida va a ser desgarradora para la iglesia y angustiosa para mí. Pero como presbiterianos(as), afirmamos la soberanía del Buen Pastor y la providencia del Dios Todopoderoso, que NUNCA nos desampará porque en última instancia somos sus ovejas. He meditado intensamente, y he buscado la paz interior y la dirección divina mediante la oración, el discernimiento y el consejo. No estoy renunciando por cuestión de obtener un salario más alto, o por mejores beneficios, o por pastorear otra congregación. ¡No hay una congregación que se comparará con El Redentor! Más bien, después de más de dos décadas en el pastorado, estoy contemplando un receso de la rutina diaria del ministerio congregacional. Aunque es un momento emocionante y próspero durante el cual permanecer en El Redentor, creo que es mejor para mí terminar mi carrera parroquial en una nota alta para así permitir que el Espíritu Santo traiga al otro líder pastoral, quien llevará a la iglesia al siguiente nivel de su desarrollo predestinado.

PRÓXIMOS PASOS

Siempre he predicado que El Redentor no es una iglesia “pastor-céntrica” ni idólatra (por eso yo intencionalmente no he estado involucrado en todas sus actividades). ¡Somos una iglesia “Cristo-céntrica!” ¡Jesús es la Cabeza de la Iglesia! **Les pido con todo respeto que, si realmente me aman, no dejen de asistir y participar en la Iglesia El Redentor durante esta transición.** Tenemos miembros fundadores de más de 37 años y otros que acabamos de recibir el mes pasado. A todos y a todas les exhorto a que se queden viviendo nuestra misión de (1) *exaltar* al Trino Dios en Proclamación, Educación, Servicio, Compañerismo y Adoración (P.E.S.C.A.); (2) *evangelizar* a la comunidad que no conoce de Cristo para así darle seguimiento a esas almas nuevas que Dios traerá; y (3) *edificar* a otros miembros para apoyarse los unos a otros en estos momentos difíciles de desierto, aflicción y renovación. Si hacen esto, ¡no saben la alegría que me darán en medio de mi tristeza! Es importante animar a otros y exhibir respeto, paciencia, tolerancia y perdón; confiar en el Espíritu Santo de paz durante el proceso ordenado del Presbiterio; y apoyar a los ancianos(as) gobernantes, diaconado, síndicos y otros líderes en sus ministerios. Recuerden que “somos la iglesia perfecta para las personas ¡Nperfectas.”

La Iglesia El Redentor ¡no cesará de funcionar ni cerrará sus puertas a los necesitados, jóvenes y niños! Todavía, por ejemplo, se completarán las renovaciones/reparaciones alrededor de toda la propiedad; se instalará al exterior un nuevo letrero digital e interactivo; estará trabajando a tiempo completo la Directora de la Oficina Pastoral/Administrativa; se reunirán los ministerios y grupos de la iglesia; estarán disponibles los servicios pastorales del Rev. Eduardo Pérez, quien moderará temporalmente el Consistorio después de mi partida; se ayudarán a los pobres/marginados mediante los diezmos/ofrendas que sostendrán la misión de Dios; y luego cuando la iglesia esté lista se lanzará una campaña evangelística de mercadeo masivo a más de 20,000 hogares latinos en un radio de 10 millas de la iglesia (con el objetivo de una respuesta exitosa de sólo el 1%). Será un tiempo oportuno para crecer juntos como una verdadera familia unida.

En respuesta a mi petición y por el amor que nos tiene, el Presbiterio ha aprobado tomar medidas extraordinarias para trabajar juntos como socios y acompañarnos hasta el final de esta jornada. Una ministra del Presbiterio, la Rev. Karen Estes, que vive en Oviedo, será la enlace entre el Presbiterio y la Congregación. ¡Qué bello es tener una denominación bondadosa que nos respeta y vela por nuestro mejor interés! Con la vista buena del Presbiterio (y ¡conociendo lo súper organizado que soy!), yo he creado con mucho amor y cuidado una detallada lista de verificación (*checklist*) con pasos y fechas claves a seguir. En adición a esta carta/vídeo, todos los documentos necesarios están posteados en la página web: elRedentor.net. Además del envío de cartas, emails, vídeo y Facebook, el domingo, **3 de junio**, se le informará a toda la Congregación de mi partida. Para el domingo, **10 de junio**, a la 1:30 p.m. (después del segundo servicio), tendremos una Reunión Especial de la Congregación (con representantes del Presbiterio) para (1) la disolución oficial de la relación pastoral, efectiva el 26 de agosto; (2) la confirmación del Consistorio de seleccionar entre la opción de Pastor(a) Designado(a) o Pastor(a) Interino(a); y (3) la elección congregacional del Comité de Nominación Pastoral (PNC), que será recomendado por el Comité de Nominaciones de la Congregación.

El Presbiterio aprobó que me quede por 3 meses hasta el **26 de agosto**, mientras que un Comité de Nominación Pastoral (PNC)—elegido por la Congregación y entrenado por el Presbiterio—empezará el proceso acelerado de búsqueda/entrevistas y completará una biografía congregacional (el Formulario de Información Ministerial/MIF), que será posteada cibernética y nacionalmente durante el verano. Durante este período interino de 3 meses, me dedicaré a ministrar (como de costumbre) y a despedirme, pero no me involucraré en la selección del próximo pastor(a). Para los pastores(as) presbiterianos(as) interesados en la posición, pueden enviar lo antes posible su Formulario de Información Personal (PIF) y *curriculum vitae* (CV) al Ejecutivo/Secretario Permanente de *Central Florida Presbytery*. Tienen que ser ministros(as) ordenados(as) de la Iglesia Presbiteriana (EUA). Si todo va como se ha planificado, la meta es identificar, elegir y/o instalar el nuevo pastor(a) entre uno o dos meses después de mi partida—donde podrá comenzar no antes del 26 de septiembre (es decir, 30 días después de mi salida). Durante ese mes o dos, el Consistorio asignará los Liturgistas Pastorales y los Predicadores(as) para los cultos dominicales hasta que venga el próximo pastor(a).

PÓLITICA DE ÉTICA DE SEPARACIÓN

Algo sumamente esencial que yo estaré haciendo en los próximos 3 meses es educar a la Congregación acerca de una norma nacional e histórica dentro de toda la Iglesia Presbiteriana (EUA)—conocida como la “Política de Ética de Separación” (o *Separation Ethics Policy*), que nuestro Consistorio reevaluó y reafirmó en el 2015. (Se encuentra en la página web: elRedentor.net/valores.) En esencia, después de despedirse de una iglesia, el pastor saliente debe ejercer el debido cuidado de no tener más influencia (directa o indirectamente) sobre la congregación mediante conversación, consejería, correspondencia, redes sociales u otra acción. El ex-pastor respetará el hecho de que habrá otro pastor(a) al que la gente deberá dar su lealtad y declarará claramente que el pastor saliente no debe ser convocado para servicios pastorales, ceremonias o sacramentos. El *Libro de Orden* estipula que el pastor(a) anterior puede oficiar solamente por invitación del siguiente pastor(a): “Después de la disolución de la relación pastoral, los pastores(as) anteriores y los pastores(as) asociados(as) no proveerán sus servicios pastorales a los miembros de su congregación anterior sin la invitación del Moderador(a) del Consistorio” (G-2.0905). Siendo que yo estaré viviendo todavía en Oviedo, necesitaré tomar medidas preventivas para no ser una sombra y para conservar la cortesía cristiana, el parámetro profesional y la ética ministerial. Podré ser su amigo, pero no podré conversar acerca de los asuntos de El Redentor.

Según la norma, los pastores salientes, particularmente aquellos que han servido en pastorados largos y exitosos, deben ser sensibles a la necesidad de cortar los lazos formales y oficiales con su antigua congregación una vez que la relación pastoral se haya disuelto. Por ejemplo, por el bienestar y la sanación de la Congregación, el pastor saliente y su familia inmediata deben buscar otros sitios u oportunidades alternas para adorar, confraternizar o servir. Esto les permitirá regresar en ocasiones como amigos, y ayudará a evitar las comparaciones inevitables que a menudo causan dolor y problemas cada vez que se cortan relaciones antiguas y se forman nuevas relaciones. Además, el ex-pastor no asistirá a las reuniones ni participará en ningún rol de liderazgo o asesoramiento (público o privado, formal o informal) en su congregación anterior. El pastor anterior no debe intervenir, apoyar o dar consejos a ninguna persona involucrada en un desacuerdo o disputa congregacional. No es ético compartir opiniones, críticas, comentarios evaluativos o juicios sobre el nuevo liderato pastoral. Es valioso para la salud de la Congregación que no haya confusión con respecto a la relación pastoral. Mientras que la amistad personal puede continuar, el pastor saliente y la Congregación deben entender que la relación pastoral/profesional ha terminado. Esto no significa que las amistades deben finalizarse. Las amistades no tienen precio y deben ser preservadas, pero existe una responsabilidad especial por parte del pastor saliente de evitar que la amistad se confunda con la relación pastoral. Las funciones pastorales de aconsejar, llamar, conducir bodas, dirigir funerales u oficiar en los sacramentos no son apropiadas. Si el pastor anterior recibe, digamos, una solicitud para regresar a la congregación para una ocasión en particular, es crucial que se le recuerde a los que hacen la solicitud que el nuevo pastor(a) actual es a quién se debe hacer la petición. El pastor(a) actual puede elegir invitar al ex-pastor a participar en algún servicio o ceremonia, pero esto siempre es por iniciativa del pastor(a) actual. El ex-pastor no se ofrecerá como voluntario ni prometerá oficiar o participar en ningún evento, a menos que haya consultado con el pastor(a) actual. El pastor anterior no pondrá al pastor(a) actual en la posición de tomar tales decisiones. Es la responsabilidad del pastor saliente asegurarse que esto se comunique. Se recomienda encarecidamente que el Consistorio afirme a la Congregación esta política requerida en el *Libro de Orden* y por el Presbiterio en un esfuerzo por evitar malentendidos y dificultades potenciales cuando el pastor anterior se niegue o abstenga de iniciar, participar y oficiar en los sacramentos, bodas, funerales u otras funciones que involucren a miembros de su congregación anterior.

En fin, siempre es difícil tomar una decisión como ésta. Desde que empecé como su pastor, he disfrutado de muchas oportunidades, comidas y risas. Mientras estoy en paz con Dios, también me siento reacio a dejar a mis hermanos y hermanas en Cristo. Estos 16 años han sido los mejores años de mi ministerio. He llegado a conocer a Dios de maneras más profundas; mi propia fe ha sido desafiada. He ganado amigos maravillosos, y realmente los extrañaré a todos. Ningún grupo de personas podría haber sido más solidario. Estoy agradecido por la confianza que depositaron en mí. Aunque es especialmente penoso para mí finalizar la relación pastoral que hemos compartido durante estos años, confío que Dios convertirá nuestro desierto en un jardín (como lo prometió en Isaías 41). Les deseo lo mejor, mientras que sigamos guardando el doble mandamiento de amar a Dios y al prójimo. Siempre atesoraré el tiempo que Dios me permitió estar en medio de ustedes. ¡Los amo un montón!

—Rev. Carmelo Mercado, DMin, ChFC®